

La vejez que nunca esperamos

Editora

Elaine Acosta González



La vejez que nunca esperamos

Imágenes y relatos sobre envejecer en Cuba

ISBN: (rústico)

ISBN: (.pdf)

© 4Métrica

Editora

Elaine Acosta González

Autores

Pedro Alberto Sosa Tabio

Inés Caridad Casal Enríquez

Yoelkis Torres Tápanes

Gleyvis Coro Montanet

Damaris Calderón Campos

Rachel Pereda Puñales

Dagmara Ramírez Marcial

Laura Seco Pacheco

Anders Ariel Santana Alpízar

Teresa Díaz Canals

Fidel Gómez Güell

Lilian Ureña de Martín Viaña

Ingrid Arenas González

Enrique Guzmán Karell

Verónica María Perdomo Álvarez

Pedro Manuel González Reinoso

Yunet Alfonso Companioni

Jennifer Portelles Toledo

Ricardo Acosta

Jorge Gómez de Mello

Sarah Moreno

Rigoberto Oliva Sánchez

Leydis Luisa Hernández Mitjans

Yusmany Hernández Marichal

Mabel Cuesta

Orlando Miguel Barbán Guerra

Katiuska Fournier De la Cruz

Primera edición: septiembre de 2023

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía, el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares de la misma mediante alquiler o préstamo públicos.

Coordinación editorial

Sergio Angel Baquero

Catalina Rodríguez Vega

Diseño y diagramación

Paula Andrea Cruz Lopez

Diseño de portada

Ivan Acosta González

Corrección de estilo

Royma Cañas

Impresión

DGP Editores

Calle 63 #70D - 34

Impreso en Colombia

4Métrica

Calle 135C # 10A-73

Telefono: 3012270115

<https://www.4metrica.org/>

Bogotá D.C.

Contenido

Facilidades temporales	9
una imagen que relata la vejez en Cuba y algo más	

Introducción 11

Parte I **Si yo te contara**

El sillón no para de mecerse	25
Esperanza	28
Uno de sus tantos días	31
Está nevando en mis sienes	35
Como un cordón umbilical	37
Alas de ángel	39
Cuento para mi abuelo	41
Todos los días la última vez	44
El adiós de un abrazo	47
Helado de paciencia	51
De olores y recuerdos	53
Los dientes que vienen después	57
Crónica de una ilusión	59

Parte II

La voz de los 60

La vejez que nunca esperamos	65
Rostros de nuestros viejos	69
La decepción	77
Anselmo, Orlando y Ernesto: relatos de la vejez	83
La vida es bella	91
Papá el hombre de mi vida	93
Mi mamá, la que siempre cuida	97
Descasado	101
Las ganas de irse de aquí	105
Con ellos no, coño	109
Justa, croniquilla con espasmo	113
El taxi ambulancia, el viejo y el rico	119
Se están muriendo	123
Juan	125
Los hijos de la aldea	129
Matemáticas del desamor	133
Mi padre	135
He venido a decirte	138

Parte III

Ensayos sobre la vejez, redes solidarias y calidad de vida

Hay palabra buena y palabra falsa	145
Retos del envejecimiento en Cuba y algunas alternativas de activación de recursos en la comunidad para atender a poblaciones vulnerables	153
Romper el silencio: integración y participación social de las personas mayores en Cuba	157
La última carta de la baraja	161
Mendicidad y vejez en Cuba	165
Redes solidarias desde el margen. Contrapunteo de una plaza vacía y un teatro lleno otro día de julio	169
Salud mental con el morral vacío	183
Empoderamiento de la vejez: realidad versus utopía	191
La Feria de los viejos	197





Facilidades temporales, una imagen que relata la vejez en Cuba y algo más

Esta foto¹ habla sobre la vejez y algo más. Es una escena cotidiana de muchos hogares cubanos compendiada en un único fotograma.

Tres generaciones concurren en este drama. En el centro del plató: la anciana. Sentada allí, como tocada por una luz casi beatificante, posiblemente afectada por alguna enfermedad degenerativa, la abuela permanece tranquila con la mirada vaga. No sabemos si en un viaje en retroceso hacia el pasado o en una huida extraviada hacia ningún lugar; pero lo cierto es que su mirada es ausente, vacía.

Tendido en la cama, reposando una siesta, está un joven, tal vez el nieto. También ausente, probablemente escapándose en un sueño diurno de la realidad mezquina y desesperanzada que le ha tocado. Junto a él, su perro. Ambos transmiten un aire de despreocupación y displicencia.

Asomada por la ventana aparece una señora, que, por la edad, puede ser la hija de la anciana y la madre del joven durmiente. Ella marca el límite de la escena, la línea entre lo exterior y lo interior. Es partícipe y espectadora a la vez, y puntúa la equidistancia entre las dos generaciones protagónicas de esta escena: la abuela y el nieto; o sea, el pasado y el futuro. El presente, representado por esa mujer de mediana edad y aún sonriente que mira desde afuera, ha sido cancelado, al menos por el momento.

¹ Primer premio del concurso fotográfico “Mirar la vejez”, de Cuido60, fechado el 10 de abril de 2023; cuyo jurado estuvo integrado por Margarita Fresco, Sadiel Mederos y Damaris Betancourt (presidenta). El texto corresponde al dictamen emitido por el jurado.

Si bien estas tres personas atraen la atención del espectador a primera ojeada, cabe decir que el espacio donde transcurre este momento termina de completar el relato, mostrándonos diversos detalles del interior de un hogar medio cubano bajo una luz tenue y agraciada, que no provoca contrastes ni sobresaltos, pero sí nitidez.

Hemos decidido otorgar el primer premio a esta fotografía, por la autenticidad, la delicadeza y la locuacidad con la que documenta este tema, sin degradar ni hacer uso de recursos efectistas para transmitir el mensaje. Locuacidad que se agradece por no quedarse en los primeros planos, sino que da diversos elementos y niveles para hacerse una opinión sobre la problemática de la vejez en Cuba, y de la sociedad en general.

Introducción

Elaine Acosta González

Antes de entrar en algunos detalles, me gustaría presentarles brevemente la iniciativa de la cual forma parte el Observatorio de Cuidados, Derechos y Envejecimiento (Cuido60): un proyecto que busca, de manera innovadora y amena, ampliar los vínculos entre la academia y la sociedad, generando y difundiendo información, análisis y experiencias en relación con el envejecimiento y los cuidados. Cuido60 centra su atención en el caso cubano porque es la sociedad más envejecida de América Latina, pero incorpora también la mirada comparativa sobre las dinámicas demográficas y las políticas públicas sobre el tema en América Latina. Trabaja con un enfoque de derechos humanos, género e intergeneracional, impulsando una reorganización democrática de los cuidados y el bienestar en Cuba y la región. Asimismo, busca mejorar la accesibilidad y la calidad de la información sobre la situación y derechos de las personas mayores y sus cuidadores; además de visibilizar y apoyar el trabajo de organizaciones de la sociedad civil y comunitarias que están ofreciendo servicios de cuidados y atención a las personas mayores. Con este fin, ha generado dos novedosas herramientas de consulta y utilidad pública: el Mapa Interactivo de intervención en la vejez y el Catastro de Vulneración de Derechos.²

Por otro lado, le interesa dar voz a las personas mayores y a sus cuidadores. Para ello, se ha creado el blog titulado *La voz de los 60*, la sección “Relatos de Cuidadoras” y la de “Entrevistas” a representantes de organizaciones, expertos y personas mayores. Realiza, además, anualmente,

² Para más información sobre los productos y actividades de Cuido60, puede consultarse su página web: www.cuido60.com.

un concurso literario y de fotografía. A su vez, le interesa contribuir a la formación y desarrollo de competencias laborales y profesionales de quienes se desempeñan en el sector de los cuidados y la atención a las personas mayores, a través de un diplomado anual en envejecimiento, cuidados y derechos.

A poco más de dos años de su creación, llega este libro como un reconocimiento al aporte de todos aquellos que, con sus contribuciones generosas y solidarias, dan voz a las personas mayores en Cuba. Para esto, se ha seleccionado material de las diferentes secciones y productos generados por Cuido60, con el fin de mostrar la vejez en su condición socioetaria y subjetiva, y al envejecimiento como proceso heterogéneo usualmente impactado por decisiones políticas, transformaciones económicas y cambios culturales, que, a su vez, modifican prácticas e imaginarios sociales sobre esta etapa de la vida.

La presente obra busca retratar y relatar diversas experiencias y significados sobre el proceso de envejecer en la Cuba de hoy. Imágenes y voces de la vejez, presente y memoria, captados por diversas generaciones de cubanos, en diferentes formatos: fotografía, cuentos, ensayos y caricaturas. Es resultado del trabajo realizado por Cuido60, desde su creación como observatorio de envejecimiento, cuidados y derechos en mayo de 2021, y de las diferentes colaboraciones que hemos recibido de muchos cubanos de la Isla y la diáspora, que han querido testimoniar sobre su realidad y la de sus viejos.

De cierta forma, ofrece una mirada sobre los impactos y devenir de un proceso de transformación social conocido como Revolución cubana, que también ha llegado a su tercera edad, atravesando una de sus peores crisis y acumulando la mayor de las desesperanzas por aquel futuro prometido en enero de 1959. Es, en resumidas cuentas, un compendio de voces diversas sobre “la vejez que nunca esperamos”, como se llamó la primera publicación de nuestro blog *La voz de los 60* y que da título a esta publicación.

El libro se estructura en tres partes. La primera: “Si yo te contara”, toma el título del concurso de cuentos de Cuido60 e incorpora los relatos premiados y algunas contribuciones de poetisas cubanas y otras ensayistas. Aparecen en esta sección multiplicidad de vejezes y diferentes biografías del cuidado en la vejez en Cuba, ayudados por la imaginación y el poder de las metáforas y demás recursos literarios. En la segunda parte, se compilaron relatos de *La voz de los 60* que muestran la contingencia, las principales preocupaciones en torno a las experiencias y visiones de lo que significa envejecer y ser viejo en Cuba hoy. En el tercer y último apartado, titulado “Ensayos sobre la vejez, redes solidarias y calidad de vida”, se incorporan algunas reflexiones más desarrolladas sobre problemáticas sociales que afectan las condiciones de vida de la población mayor de 60 años en Cuba y las vías que van emergiendo desde la sociedad civil para abordarlas.

Resulta válido recalcar que Cuido60 entiende el envejecimiento como el proceso demográfico y sociopsicológico, subjetivo, en el cual intervienen dimensiones políticas, socioeconómicas y culturales, constituyéndolo de modo complejo. A nivel macrosocial, refiere al aumento de la esperanza de vida y del número de personas mayores en la estructura demográfica de una sociedad (envejecimiento poblacional o demográfico); pero, al mismo tiempo, expresa los diferentes modos en que es vivida y representada la vejez en las prácticas de los sujetos y las instituciones sociales en una determinada época.

Los diferentes contextos históricos y espacio-temporales que moldean el proceso de vivir-envejecer condicionan diversas maneras de vivir la vejez. En la actualidad, la sociedad cubana es una de las más envejecidas de la región. Este libro relata cómo han vivido y se representan en la actualidad dicho proceso muchos cubanos y cubanas que han envejecido en —y con— ese otro *singular* proceso histórico que ha sido la Revolución cubana. En este caso, el contexto se vuelve también protagonista de muchos de los relatos e imágenes, como refleja el siguiente fragmento del texto “La vejez que nunca esperamos”:

Y aquí estoy, sesenta y dos años después de ese 1 de enero de 1959, con más de 70 años, pensando en que, desde el punto de vista económico, no me ha ido tan mal, sobre todo porque he podido garantizar que mis dos hijos hayan estudiado y tengan una profesión que debe ayudarlos a seguir adelante, pero con la terrible decepción de que no fue este país destruido, social, económica y moralmente, el que yo soñé dejarles a ellos y a mis nietos.

En la diversidad de voces e imágenes que recoge la presente obra, pueden apreciarse las construcciones dominantes sobre la vejez que visibilizan cómo este período de la vida se convierte en un terreno social y cultural donde se disputan variadas concepciones de lo que es ser viejo; o más bien, de lo que se pierde con la vejez. En el caso cubano, se trata de una doble pérdida: aquella que se asocia a esta etapa de la vida y esa otra derivada de los múltiples desencantos y promesas incumplidas por el proceso de transformaciones que desencadenó la Revolución cubana. Como resultado, en muchos de los relatos e imágenes se coloca a la vejez como un estado asociado a la condición de vulnerabilidad y marginalización, provocados por el “abandono” de las políticas sociales hacia una generación que fue, precisamente, la que construyó, participó y se encantó con las promesas de un mejor futuro de igualdad y bienestar para todos. Esta doble pérdida y devaluación social de la vejez puede apreciarse en el siguiente fragmento del ensayo que finaliza este libro, titulado “La feria de los viejos”.

Si tuviera que calificar la calidad de vida de los ancianos en Cuba en la actualidad, la evaluaría de pésima. Claro, hay que excluir a cierto sector privilegiado de este grupo etario que disfruta de todas las posibilidades de alimentación, cuidados y ocios. Mi generación, de más de 60 años, ha vivido siempre en condiciones difíciles. En lo personal, era del criterio que una crisis económica peor que la de los años 90 del pasado siglo no la volveríamos a padecer. Lamentablemente, no resultó así. Hoy, además de la escasez de alimentos, de la inflación desmedida, pasamos por una seria falta de medicinas de todo tipo y un abandono total de cualquier servicio imprescindible para tener una vida normal. [...] En este contexto, los adultos mayores han sido golpeados contundentemente, en especial esa parte que se encuentra sola, aislada, olvidada en cualquier parte del país.

El libro presenta, sin proponérselo, una agenda de investigación e incidencia en la formulación de cambios en las políticas sociales en torno al

envejecimiento y los cuidados; cuyos temas son amplísimos. Van desde las urgentes carencias materiales y la insatisfacción de necesidades básicas, pasando por las demandas de cuidados y atención, hasta los asuntos relacionados con el bienestar emocional, psicológico y social de las personas mayores. Aparecen también otros asuntos de carácter más estructural como la pobreza y las desigualdades sociales, que se muestran e inciden de manera más acentuada en los cubanos que arriban a la vejez.

En términos más específicos, la crisis alimentaria, la inflación y la pérdida de autonomía económica tras el deterioro del valor de las pensiones, la crisis migratoria y el déficit creciente de medicamentos son las problemáticas más recurrentes en los relatos e imágenes. Sobre la crisis de medicamentos e insumos médicos, versa el siguiente fragmento de “Papá el hombre de mi vida”, en el que se constata no solo el déficit, sino también las dificultades que enfrentan las familias cubanas para gestionarlos. A partir de esa carencia, sin embargo, el relato da cuenta del valor social, escasamente reconocido, de las cadenas transnacionales de cuidados que, sobre todo durante y después de la pandemia, han intensificado su labor para suplir la carencia de medicamentos y de otros tantos productos que las familias en Cuba no encuentran para sostener la vida diaria.

Mi padre no sabe, no puede recordar, quizás ya tampoco entender, que en la farmacia no hay benadrilina. Tampoco alprazolam. Mi padre no sabe que la farmacia está bastante o completamente vacía desde hace rato. Ni creo sea consciente que ha sido durísimo sostener su consumo de levodopa-carbidopa, esa droga difícil para los anaqueles cubanos. Yo nunca le conté a mi padre que me llegan sus pastillas desde el noroeste de Estados Unidos, desde una ciudad muy lejana, gracias a la sensibilidad de un amigo que él no conoce, y que llegan a La Habana muy a pesar de las infinitas limitaciones y trabas en los envíos hacia el país tranquilo, ordenado y justo que él ve en el NTV de todos los días. En la comprensión de mi padre, alguien que todavía me guarda los diarios *Granma* de anuncios importantes, sobrevive la idea de que en la farmacia habrá no solo colas de personas soñolientas y pobres, sino medicinas.

Llama la atención de los lentes fotográficos, en las imágenes capturadas

para el concurso de fotografías y otras series, el creciente abandono y vulnerabilidad que están experimentando las personas mayores en Cuba como resultado de políticas sociales que acortan los parámetros de bienestar desde hace más de una década, acrecentadas por el impacto de la pandemia y su cuestionable gestión gubernamental, que tiene como punto culmen la implementación de la llamada Tarea Ordenamiento, puesta en práctica en el momento más agudo de la crisis sanitaria en la Isla.

Las construcciones sociales de la vejez se objetivan en imágenes, donde llegar a ser viejo en la actual coyuntura cubana es entrar en una etapa de constante declive, pérdidas y déficits. Por contraste, son pocos los relatos y fotografías donde aparece la vejez vinculada a lo que se conoce como envejecimiento saludable: un proceso que facilite que todas las personas puedan realizar su potencial con dignidad e igualdad. Diferentes marcadores sociales, construidos en función de referentes sociales de distinta índole (biológicos, económicos, sociales, políticos), han ido moldeando una imagen de la vejez en Cuba más asociada a la diada dependencia-vulnerabilidad y, en consecuencia, a valorar al sujeto “viejo” como un dependiente-vulnerable. El problema radica en que esta asociación de la vejez con dependencia y vulnerabilidad refuerza el estatus social del individuo que envejece como un sujeto desvalorizado, al que no se le reconocen sus capacidades y potencialidades de independencia y autonomía.

La presencia significativa que en este libro tienen las fotografías y relatos sobre personas mayores en situación de calle es tal vez la imagen más nítida del impacto que sobre este grupo poblacional ha tenido la política pública y, al mismo tiempo, la representación social dominante sobre la vejez como vulnerable. En los fotorreportajes “Rostros de nuestros viejos”, “La decepción”, “Anselmo, Orlando y Ernesto: relatos de la vejez”, “Descasado”, “Los hijos de la aldea” y en el ensayo “Mendicidad y

vejez en Cuba”, encontrarán los lectores abundante material sobre este tema. Precisamente, en este último texto se aborda el tema como un problema de carácter estructural, que requiere de manera urgente un rediseño de políticas, aumento de servicios y de recursos materiales y humanos, así como nuevos enfoques de intervención social.

En los bancos de los parques turísticos se reúnen estos adultos mayores abandonados a su suerte durante horas, a la espera de algún transeúnte caritativo que les ayude a paliar momentáneamente la terrible situación en la que sobreviven. Bajo el inclemente sol, deshidratados, con hambre, en pésimas condiciones higiénicas, pasan la mayor cantidad de horas del día a solo unos metros de la sede provincial del Gobierno, quien hace la vista gorda y se “limpia las manos” como Pilatos, renegando de sus responsabilidades de cuidado y atención a quienes, en otros tiempos, le dedicaron su esfuerzo y su trabajo para construir un Estado donde, supuestamente, “nadie quedaría desamparado”. [...] Urge tomar medidas estratégicas para evitar un desastre mayor. Se necesita un rediseño de las instituciones, nuevos enfoques de trabajo, más casas de abuelos, más comedores sociales, más y mejores profesionales de los cuidados.

La crisis migratoria desatada con la apertura de las fronteras en Cuba tras el término de la etapa más aguda de la pandemia es otro de los procesos que ha marcado profundamente la vida de las personas mayores en la Isla en los últimos años, la cual, también, recoge este libro. Más de medio millón de cubanos, en su mayoría jóvenes, han emigrado, dejando atrás a sus padres y abuelos. Así, “Las ganas de irse de aquí” recoge el “espíritu” de una época, las estrategias para “escapar” de Cuba:

Todo cubano que ves en la calle hoy está buscando la manera de salir de aquí. El que no tiene trabajo busca un negocio para hacer plata y salir de aquí. El que tiene un trabajo lo cuida porque le da ganancias “extra” que lo ayudan a sobrevivir en lo que busca la manera de irse de aquí. El dirigente que crees que apoya al Gobierno en el próximo viaje se queda y no vuelve más para aquí. El muchachito que estudia en la universidad hace una carrera muy bien pagada en cualquier otro lugar que no sea aquí. El que arregla su casa o su negocio lo venderá todo junto para irse de aquí. La que se enamora del turco que no habla español, ella tampoco habla turco, pero usan el traductor, y a lo mejor va y lo engancha... y la saca de aquí.

El éxodo migratorio complejiza aún más la crisis de cuidados, en la medida en que incrementa el déficit de cuidadores familiares y pone

en jaque el ya insostenible sistema de pensiones. A las precariedades materiales que ya padecen las personas mayores, se les suma el debilitamiento de las redes familiares y sociales, la falta de apoyos y cuidados, y mayores niveles de soledad. El cuento “El adiós de un abrazo” recoge los significados e impactos subjetivos de la migración en los jóvenes que parten y en los viejos que quedan en la Isla.

Mi abuela odia las despedidas. Pero nadie se salva de ellas, mucho menos en Cuba, el país del adiós infinito... Aquella tarde de despedidas mi abuela hizo harina de maíz con huevo frito, la comida que tanto me gustaba de niña. Almorzamos juntas en el patio, en la misma mesa donde un día lejano aprendí a leer y escribir. El fantasma de las antiguas fiestas familiares se sentó también junto a nosotras. Ahora mi abuela vive sola, acompañada por los recuerdos que habitan entre las paredes de una casa vieja y solitaria. Antes de irnos, la abracé con todas mis fuerzas. En aquel abrazo roto se rompía algo en mí para siempre.

Algunos ensayos del libro se enfocan en los factores de riesgo que aumentan con la crisis migratoria y de cuidados, y que repercuten inevitablemente en la salud mental de las personas mayores. Los textos “Salud mental con el morral vacío” y “Retos del envejecimiento en Cuba” visibilizan las problemáticas relacionadas con el bienestar emocional, psicológico y social en la vejez. Alertan sobre los sentimientos de impotencia y desesperanza crecientes entre las personas mayores en la Isla, el déficit de espacios y oportunidades de esparcimiento, así como los mayores niveles de aislamiento social, incrementados por la crisis migratoria. La tristeza ante las pérdidas de coetáneos o familiares que emigran, convive con sentimientos de soledad y procesos de incomunicación con las familias que se separan. Como consecuencia, en los diagnósticos comunitarios donde participan personas mayores, aparecen con frecuencia situaciones de estrés, inseguridad, depresión y ansiedad. Los autores avanzan sugerencias en el camino de ampliar y mejorar la intervención social en busca de desarrollar la capacidad de resiliencia en personas y comunidades frente a este contexto de permanentes pérdidas. Para ello, se requiere una intervención multifactorial que propicie alianzas y articulación con actores sociales comunitarios.

Pese a este crítico escenario, afloran relatos sobre la agencia en —y sobre— la vejez que destacan las capacidades personales de muchos mayores y de la sociedad civil —especialmente aquella que funciona sin el apoyo o aprobación del Estado cubano—³ para intervenir y gestionar las crecientes demandas cotidianas y de cuidados, así como las situaciones de emergencia, abuso o maltrato que presentan las personas mayores. La emergencia desatada con la pandemia no solo visibilizó un conjunto de problemas estructurales que se venían acumulando en la sociedad cubana, sino también fue un espacio propicio para el desarrollo de una serie de iniciativas y proyectos que han emergido desde muy variadas fuentes de la sociedad civil, y que, con distintas vocaciones, intentan suplir los múltiples déficits, áreas y necesidades que el Estado cubano está desatendiendo.

El ensayo “Redes solidarias desde el margen” reflexiona de manera oportuna sobre el proceso de gestación y construcción de una red de ayuda transnacional, de carácter solidario, conformada sobre todo por artistas, profesionales y ciertas comunidades cristianas que se dieron a la tarea de recolección, catalogación y reparto de toda la ayuda —tanto de medicamentos específicos como de insumos médicos y comidas— que se organizó por grupos y comunidades cubanas desde el extranjero y también desde provincias aledañas en una situación relativamente menos precaria que la de la provincia de Matanzas, que se encontraba entonces en la peor situación de la pandemia de la covid-19. La autora califica este trabajo como resultado de la “[...] la voluntad de solidaridad y cuidado (trans)nacional en la que jóvenes, mujeres y miembros de la comunidad LGBTQI+ (cristianos y no cristianos) se autoadjudicaron la

³ Vale aclarar que en Cuba no existe un marco regulador para la creación y funcionamiento de organizaciones de la sociedad civil con fines sociales. Lo que la legislación permite son las organizaciones políticas o de masas autorizadas por el Estado y Gobierno, y algunas que funcionan bajo el amparo de la iglesia o de la cooperación internacional, pero todas con un alto nivel discrecional y de vigilancia políticas.

tarea de rescate de una población vulnerable, infectada, envejecida y en algunos casos moribunda”.

Junto con el cruce de estas voluntades e interseccionalidades, el ensayo también describe el modo en que se gestionaron los envíos de la comunidad cubana en la diáspora hacia la Isla, visibilizando los costes económicos, políticos y emocionales de un proceso “castigado” políticamente por el Estado cubano y protagonizado, en su gran mayoría, por colectivos marginalizados pero, al mismo tiempo, líderes de otras luchas y reivindicaciones sociales. Este es un ejemplo que registra el proceso, con sus lecciones y aprendizajes, de muchas iniciativas personales y colectivas que surgieron para servir en medio de la crisis sanitaria, en las que resaltaron grupos de mensajería, acompañamiento, reparto de medicamentos y alimentación gratuita.

Todas ellas han ido dibujando un nuevo mapa de actores sociales como proveedores de servicios de cuidados, en gran parte vinculados a diferentes formas de activismo dentro y fuera del país, que requiere ser estudiado en profundidad como una novedad en la actual organización social de los cuidados en Cuba. Al mismo tiempo, sus acciones y resultados se constituyen en poderosos mecanismos de resistencia y reconfiguración de las relaciones entre el Estado y la sociedad civil, que pueden pujar por cambios más estructurales en relación con las garantías legales, por ejemplo, que se requieren para un normal desarrollo de estos nuevos grupos y asociaciones.

Declaro entonces que esos jóvenes, mujeres y miembros de la comunidad LGBT-QI+ transnacional cubana vienen, de modo natural y desde sus históricas marginalidades, a intentar por fuerza elástica restaurar a un cuerpo enfermo. Sea dicho sin ambages: un cuerpo sometido por la inutilidad de un Estado que no puede proveer los medicamentos e insumos mínimos para rescatarle de la precariedad de su salud y, asimismo, un cuerpo en ocasiones deformado por la ausencia de alimento.

Los cuidados en la vejez y sus costos emocionales, materiales y de salud atraviesan todo este libro, aunque de manera más explícita en algunos

relatos, como el de “Mi mamá, la que siempre cuida” o “La vida es bella”. El cuidado aparece como una práctica social que permite disminuir o aliviar el estado de dependencia o vulnerabilidad de la persona mayor. Sin embargo, a pesar de constituirse en una práctica que cumple una función social imprescindible para la reproducción de la vida, es, a la par, una práctica invisible y desvalorizada. Las familias cubanas siguen apareciendo como protagonista del cuidado de las personas mayores, saldando la deuda intergeneracional que, particularmente, contraen las hijas mujeres con sus padres mayores: “Ella dice que los hijos tienen que ser agradecidos con sus padres y hacer por ellos”. Encontramos implícita la arraigada interpretación de la familia como proveedora de afectos en el sentido del deber paterno-filial, la retribución del cuidado, sobre todo en su dimensión afectiva. Al mismo tiempo, las diferentes desigualdades que se incorporan y reproducen en el trabajo de cuidados en el ámbito doméstico familiar y social, así como los impactos que sobre las cuidadoras familiares tiene esta labor. Lo que se conoce como síndrome del cuidador, aparece muy bien documentado en este fragmento.

Hoy mi mamá cuida de mi abuela, esta vez tampoco tuve el apoyo de mi tía, pero aun así se levanta cada mañana y saca fuerzas de donde no le quedan, y sí, sigue estando enferma. Con el tiempo ha empeorado considerablemente, ya no le gusta hablar con nadie, ni salir de casa, dejó de preocuparse por su apariencia personal hace mucho y su vida propia la dejó olvidada en algún rincón. Ahora mi mamá no baila, hace años que no ve el mar y perdió la ilusión por las navidades. Aunque su esperanza de vida no ha muerto, siempre dice que un día todo volverá a ser igual, si Dios así lo quiere.

Que con las memorias recogidas en este libro podamos reconocer y valorar la vida de tantas personas mayores en Cuba, al tiempo que visibilizamos y denunciemos sus inquietudes y tristezas, sin olvidar promover y proteger los derechos que les permitan envejecer con dignidad.